

Marcel Socias Montofré
SANTIAGO

Publicación del Movimiento Feminista Autónomo

Ellas no caminan solas

Hablar de mujeres. ¿Qué hombre sabe? Nicenor Parra antiemenciona a la de mármol de Carrara, Silvio Rodríguez canta a la que parió once hijos, Luis Eduardo Aute sueña con que ella se desnude de su desnudo, Mario Benedetti propone un trato... y muchos de nosotros seguimos buscando el paraíso útero del que fuimos expulsados.

Hablar de mujeres. Más fácil -tal vez- entender las discusiones escolásticas, ver dos veces en la vida el cometa Halley, o explicar la poesía de César Vallejo.

Para hablar de mujeres, ¿no sería más justo comenzar por escucharlas?

Al menos distinguir las "Señales para un gesto urgente de libertad", una publicación donde habitan los testimonios, ganas y humana expresión del Movimiento Feminista Autónomo. Nada de revanchas, pero tampoco de piadosa resignación.

"Yo no quiero -dice Magaly Leiva- que el peñascazo que golpea y abolla la tanqueta vaya sin pensamiento. No quiero ser solamente

acción, no quiero sólo una parte de mí en la pelea... ¿Cómo ir descubriendo con mis aliadas un nuevo continente cultural y revisar los conceptos y las palabras muchas veces inocentes del uso y abuso de esta cultura?

Ser ellas. Con la mayor honestidad posible. Dar un paso más allá de la frontera publicitaria y descubrir otra estética. Otra realidad. María Mendoza habla de la población, de la "mujer que vive y se emociona con todo lo que la novela le entrega. Encuentra muy lindas e interesantes las revistas femeninas, aunque las recetas de cocina, moda y decoraciones no las pueda aplicar por su situación económica... Le tiene miedo a la policía, no confía mucho en sus vecinos, tiene miedo a las represalias, a ser acusada de 'sapa'. Le gustaría mucho vivir en una población limpia, con hartos árboles y lugares de juego para los niños".

Sueños con ansias cotidianas. Hasta abrir los ojos y decir -como Ana Castro- que "mi re-



MARIELA RIVERA

Intenciones y gestos

"Entre risas, sonrisas, ceños fruncidos, ojos brillantes, suspiros, cejas levantadas, voces bajitas o airadas, mentón hacia adelante y dedo señalando, es este viaje por las poblaciones, las infancias, las adulteces, las maternidades, los abortos, las bombas lacrimógenas, las carreras, los sustos, los reencuentros".

Estas y muchas más fueron las señales que surgieron del seminario "¿Cuál política, cuál autonomía, cuál feminismo?".

Preguntas y respuestas de mujeres que sienten muy parecido a los testimonios publicados de Ana Castro, Angélica Bustamante, Angeline Illanes, Carla Ansaldo, Esmeralda Liendor, Ivonne Rodríguez, Magaly Leiva,

Marcela Acuña, María Mendoza, Margarita Pisano, Mariela Rivera, Susana Conejeros y Yolanda Pizarro.

Luego de editar los textos, Sandra Lidí anuncia al principio de la publicación que "la autonomía, nuestro estar en la historia, la recuperación del feminismo como cuerpo teórico de ciertas instituciones e invisibilidad del movimiento social como medio para controlarlo, las políticas de gobernabilidad como herramientas de intervención social, la responsabilidad histórica y la ética son preocupaciones que cruzan el feminismo autónomo contemporáneo y que están presentes en casi todos los trabajos".

CUERPOS PENSADOS

Ya han pasado muchos siglos desde la manzana prohibida. Si es que alguna vez la hubo. Caen las hojas y la vagina no es pecado. Angeline Illanes lo siente. Y sabe que "convertirnos en sujetas autónomas también pasa por adueñarnos de

"Al nacer sexuadas mujeres y al haber estado instaladas en la reproducción y no en la producción cultural -dice Margarita Pisano- tenemos una experiencia pendiente. Esta experiencia es el resimbolizarnos como seres humanos en capacidad, ser parte de un colectivo humano con la responsabilidad de crear sociedad y cultura".

nuestro cuerpo, que es una envoltura maravillosa en sí misma. Además de ser nuestra primera casa, es el lugar en el que habitan nuestros pensamientos, valores y emociones. El cuerpo está con nosotros toda la vida, tiene nuestra historia, nuestra memoria, incluso de las cosas que olvidamos. Sin embargo, no lo respetamos, no lo cuidamos, no lo mantenemos sano".

Margarita Pisano suma otra vez a lo que primero fue instinto y ahora surge como demanda. Dice que "al nacer sexuadas mujeres y al haber estado instaladas en la reproducción y no en la producción cultural, tenemos una experiencia pendiente. Esta experiencia es el resimbolizarnos como seres humanos en capacidad, ser parte de un colectivo humano con la respon-

sabilidad de crear sociedad y cultura. Entonces, primero tenemos que saber qué somos como mujeres, tenemos que transgredir el hecho biológico y simbolizarnos como humanas".

Así van reconstruyendo las visiones del mundo. De uno y otro lado de los ojos. Hacia dentro, donde la paciencia anquilosada quiere convertirse en ganas de vivir mejor. Y hacia fuera, a un sistema patriarcal que anuncia su otoño.

Por ellas... y por nosotros. Para bienvenir el día en que ya no sea necesario decir -como Mariela Rivera- que "las mujeres están enrolladas en la producción y reproducción, y quizá alguna vez soñando con algún orgasmo; y al despertar, se dan cuenta de que su sensualidad, sus emociones y erotismo ya no están".